

Letras hoy

Las mariposas de Pablo Acevedo prefieren la oscuridad a los días soleados. Además, revolotean melancólicas y atrapadas en el 'Cazamariposas', el último libro del poeta que se presenta hoy en la Casa de los Tiros (19 horas).

Pablo Acevedo. Poeta

“Un poeta es quien es capaz de sentir la soledad del mundo”

G. CAPPA

Cazamariposas • Pablo Acevedo • Calima Poesía • Palma de Mallorca • 94 páginas



■ GRANADA. “Y un vasto cielo, para mi muerte pequeña”. Este es el “jardín vocálico” de Pablo Acevedo (Jaén, 1977). Y aunque “a nadie” le interesa

mi dipsomanía”, sus versos se despararraman ebrios por las páginas de *Cazamariposas*, que presenta esta tarde en la Casa de los Tiros.

—¿Qué mariposas intenta atrapar en su “red infinita”?

—Nada menos que las mariposas de la intuición estética. Me refiero al modo en que el mundo se nos ofrece en imágenes y metáforas incandescentes. También las mariposas rítmicas forman parte de esta caza sutil. Ritmo e imagen, he aquí los dos valores *sine qua non*, fundamentales de la poesía.

—¿Qué intención tiene la continua letra pequeña en que está escrito?

—Plantea una cuestión que a menudo pasa desapercibida en mis conversaciones con otros lectores. La intención que me ha movido a servirme de ese recurso tipográfico es la de enfatizar determinadas palabras-clave que, por su poder evocador y numinosidad, si aparecen con la mayúscula inicial: es el caso de la palabra caos; cosmos, azar, luz, dolor... El lector también debe ser cazado.

—El libro contiene poderosas imágenes como “el falo del abismo penetra” o “las moscas de mis noches fosforecen siempre que copulan”. Su poesía parece a la espera de que un pintor la lleve a la definitiva imagen...

—Yo soy un creador de imágenes verbales, y precisamente, por paradjico que resulte en apariencia, la pintura y otros géneros visuales, como la fotografía o el cine, fracasarían allí donde el lenguaje alcanza su máximo poder evocador, esto es, en el elemento visual. Mi tarea consiste en alcanzar la mayor fuerza expresiva del lenguaje, en generar constantes cortocircuitos de la imaginación a través de las palabras.

—Tanto por su poesía como el homenaje a Pedro Botero o las carnes de la mujer de la portada, parecen hablar de un gusto por lo desmesurado, por los demonios personales...

► TROZOS DE POESÍA

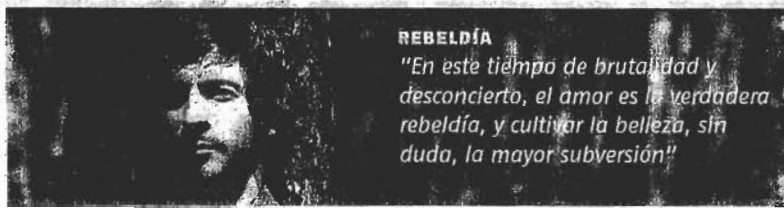
Las moscas de mis noches

Las moscas de mis noches son albinas:
—tan peñías las joyas que no durman—
a estas moscas les gusta el estiércol
como a las negras moscas de tus días.
Las moscas de mis noches son tan tristes...
que conocen el nombre de la quersivía;
muchas crepitan cuando se acercan
a la alocaida llama del besapisi.
Las moscas de mis noches no desahusan
hasta el amanecer y así parecen
mil cometas crispados en mis páginas.
Las moscas de mis noches forforecen
siempre que copulan, en bandada
del mojon de la luna, van y vienen.



Acevedo imprime cierto culturalismo a su poesía.

JOSE RAMÓN LADRÁ



REBELDÍA

“En este tiempo de brutalidad y desconcierto, el amor es la verdadera rebeldía, y cultivar la belleza, sin duda, la mayor subversión”

—La mujer a que hace usted referencia fue pintada por Gustav Klimt en *El pez dorado*. Más que un gusto por lo desmesurado; mi poesía expresa una vocación hacia lo maravilloso, en sus posibles dimensiones de misterio o numinosidad.

—Un descubrimiento: titular un poema *Fimosis*...

—¿Quién, yo? En realidad se lo dedicaba a la Luna, y más concretamente al ciclo lunar. Ahora en serio, en el poema *Fimosis* elaboro una analogía ascendente, no descendente, pues el elemento imaginario es el que usted menciona. Se trata, en efecto, de un poema en el que desa-

rollo una imagen antropocósmica, explotando esa fuente de placer primitivo propia de toda forma de arte que subvierte la relación de lo cotidiano con lo insólito, del microcosmos con el macrocosmos, de lo finito con lo infinito. Más que comedia, yo veo aquí humor.

—¿Provocador, rebelde...?

—Ni lo uno ni lo otro; prefiero auténtico y honesto. En este tiempo de brutalidad y desconcierto que nos ha tocado vivir, el amor es la verdadera rebeldía, y cultivar la belleza, sin duda, la mayor subversión. ¿Quiere usted ser un hijo de su tiempo? Entonces, sea mediocre, le irá

bien. Yo, por mi parte, que he nacido cuando he nacido y eso no lo va a cambiar nadie, soy más bien un hijo despistado. ¡Caramba, y así nos va!

—Además de un tratado de entomología, es todo un tratado metafísico de la noche y de los cuerpos celestes... Llega a decir que “la noche no resucita, pues es eterna”.

—Ciertamente, la noche está muy presente en mi poesía. No en vano, creo recordar que prácticamente la totalidad de los poemas que componen *Cazamariposas* los escribí por la noche. A menudo me asaltan periodos de insomnio, que sublimo gracias a la poesía. En cualquier caso, la

noche nos abre a los espacios infinitos, y es la parte del día en que somos más sensibles a esa voz interior que madura en nosotros. Por la noche estamos más en actitud de espera, ¿de qué?, de una revelación, de una epifanía. Como Nietzsche o Empédocles, soy materialista en mi concepción del mundo, pero místico en mi sentimiento de la existencia.

—Vaginas, balanos, falos, copulaciones... ¿La poesía debe dar un puñetazo en la mesa cada cierto número de estrofas?

—Más allá de cualquier fórmula, cada poeta debe ser coherente consigo mismo. Los motivos sexuales que usted menciona evocan uno de los principios más importantes de toda manifestación creativa: el Eros; esto es, la fuerza cósmica que une lo disperso, que totaliza lo fragmentario, la cópula de los elementos. ¿Y qué es lo contrario al Eros? El Thanatos, o sea, la muerte. Eros y Thanatos, están asimismo interrelacionados: pulsión de muerte y reencarnación a través de la sexualidad.

—En su *Oda a la pollilla* acusa al insecto de hacer “estragos en los armarios tumultuosos de la tristeza”. ¿Es su *Cazamariposas* un tratado de la soledad?

CREACIÓN

“El entusiasmo es uno de los dos requisitos indispensables del poeta. El otro es la ironía, la completa embriaguez”

—La emoción estética es rigurosamente solipsista, quiero decir, absolutamente personal, íntima. El poeta no es poeta sin antes haber adquirido un sentido profundo de la soledad, sin el cual, precisamente, es imposible captar lo universal. No hablo de una soledad vacía, esterilizante y superflua, sino de una soledad esencial, a través de la cual el poeta acaso accede a la fuente primera del pensamiento y de la emoción. No es poeta quien se siente solo en el mundo, sino aquel que es capaz de sentir la soledad del mundo.

—En contra de los poetas bebedores, usted parece preferir que sean sus palabras las ebrias...

—Si con lo de poetas bebedores se refiere a quienes adoptan la impostura del realismo sucio y decadente, por lo general gente bastante sobria y conformista, está claro que yo no tengo nada que ver con ellos. A nadie le importa mi dipsomanía, sino acaso el entusiasmo de mis versos. El entusiasmo es uno de los dos requisitos indispensables del poeta. El otro es la ironía. Es la embriaguez, el estado esencial del genio creador, pero también del entusiasmo.